Suscrición.

En la capital. . . .	4'50	ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5	id.	id.
Ultramar en oro. . .	18	id.	semestre
Id. un año en oro. .	25	id.	id.
Extrangero.	7'50	id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. LORETTE, 61, Rue Caumartin

AÑO XXIII — *Se publica todos los dias, excepto los siguientes á festivos.* — Gerona, martes 11 de Julio de 1893. — NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. — N.º 5.027

Una aventura en el mar.

(Conclusión.)

III.

—¿Aún teneis la esperanza de llegar á puerto? tartamudeé.

—¡Truenos! ¡Sí, pero hemos cambiado de rumbo, y ahora viajamos hácia la eternidad, como los cascos excluidos.

De repente, un choque formidable me hizo caer sobre las tablas de cubierta, y por el crujido espantoso que siguió despues, comprendí que el buque habia sido abierto de alto abajo.

Corrí á asomarme á la borda, y lo contemplé inmóvil sobre las rompientes, atacado por el oleaje con furor indescriptible.

¡Qué triste cuadro advertí entonces alrededor! Nunca podré olvidar aquellas faces descompuestas y marmóreas, aquellas miradas de infinita angustia y aquellos abrazos de despedida eterna. Algunas madres oprimian sobre sus pechos tres ó cuatro hermosos niños y elevaban á Dios, con frases entrecortadas, la súplica más fervorosa que saliera sin duda de labios humanos. Otra buscaba refugio en brazos de su esposo y, casi loca, le exigía la salvación del hijo de sus entrañas. Otra levantaba sobre su cabeza al recien nacido que le sonreía, y exclamaba delirando:

—¡Vuelve al cielo, hijo mio; elévate sobre estas negras nubes y que los ángeles te reciban!... ¡Dios te querrá mucho! Huye antes que la mar te trague y los peces te devoren!

¡Cómo desgarraba mi alma tan cruel martirio! no obstante, debia ser yo tambien de los sacrificados! La suerte horrible de todos aquellos pequeñuelos de rizos de oro que habian sido mi encanto durante la navegación, confieso que era lo que más hondamente me conmovía.

¿Será posible, pensaba yo, que el hombre, dueño del mundo, inventor de tantas cosas útiles, arquitecto de tantas maravillas, no tenga poder para evitar estas hecatombes humanas, no tenga recursos preparados por su industria y su valor para despejar estas tinieblas, vencer estos escollos y trasladar á la costa vecina siquiera á estos pobres niños, objeto de la mayor angustia?

¡Ah, hombres! ¡Cómo debemos maldecir ahora todo lo que, superfluo, ayer nos recreaba! Como debe avergonzarnos no haber pensado hasta hoy en los muchos náufragos que se ahogan por falta de socorros indudablemente posibles!

Así exclamaba yo, en tanto que las furiosas olas batian el buque encallado y arrancaban enormes tablas deshaciéndolo como una bandada de buitres á la herida res. Los golpes de mar saltaban por encima de las bordas y caían sobre nosotros, cegándonos, sofocándonos y lacerándonos las carnes. No era posible resistir más tiempo.

—¡Venga la muerte rápida, decíamos, y que Dios nos perdone!

De repente nos deslumbró una viva claridad que partia de la costa, y todos lanzamos un grito de asombro y de esperanza.

Aquella luz brillante é intensa, fué recorriendo el horizonte hasta encerrarnos dentro de su foco, y allí se detuvo.

Poco despues el disparo de un cañón resonó en el espacio y vimos describir en los aires su línea parabólica á un extraño proyectil que vino á caer sobre cubierta. Los marineros, locos de alegria, se acercaron á él sin recelo alguno.

El proyectil era una flecha que habia arrastrado consigo, desarrollándola, á una delgada cuerda cuyo extremo parecia haber quedado fijo en la playa, al pié del cañón que la hubo disparado.

—¡Dios mio! exclamé yo, ¿quién nos envía este socorro?

—¡Ella es, ella es! gritaron trescientas voces

—¡La *Sociedad de Salvamento!* ¡Qué el cielo la beudiga!

Y multitud de mujeres se acercaban á la cuerda y la besaban con trasporte, como un sér animado, regándola de copiosas lágrimas. La esperanza renacía en nuestros pechos. Todos los ojos se fijaban en la costa, y muchas manos aplaudían sin cesar á los invisibles bienhechores. Yo no habia comprendido el alcance y eficácia de lo que llamaban *Sociedad de Salvamento*, é interrogué al Comodoro:

—¿Es cierto que estamos salvados?

—¡Ciertísimo! respondió sin ocultar su legítimo orgullo. La *Sociedad de Salvamento* á que me honro de pertenecer, tiene aquí funcionando á una de las 584 estaciones que circundan el Reino-Unido y ya nada hay que temer. Ahora veréis como trabaja y como vence.

Un segundo cañonazo retumbó y otra flecha cautiva cayó casi á nuestros piés.

—Hé aquí, dijo mostràndomela el Comodoro, lo que nos envían los aparatos *lanza cabos* situados en tierra; éste es sistema *Boxer*, el más completo de todos los conocidos. Pero, mirad, mirad como funcionan.

Púseme á observar, y ví que los marineros tiraban con rapidéz de la cuerda delgada unida á la flecha, la que á su extremo prendía á otras dos gruesas y resistentes. Continuaron tirando de estos cabos hasta sujetarlos de firme en el palo mayor.

—Ya está tendido el *andarivel* (va y viene). Ahora colgarán de él las canastas, y dentro de las mismas pasarán los tripulanses sin riesgo alguno por encima de las corrientes hasta la tierra firme, donde hay muchos brazos dispuestos á recogerlos y consolarlos. ¡Mil truenos! ¿Comprendéis?

—Sí, sí, respondí conmovido y admirado.

—No es esto solo; mirad hácia los angostos canales que separan los arrecifes.

Miré en aquel sentido, y distinguí dos grandes lanchas que á toda fuerza de remos se encaminaban sobre nosotros; pero temblé por ellas. El oleaje las cubría enteramente largos momentos, y cuando volvían á aparecer, un golpe de mar las arrojaba de costado, mostrando al aire toda la quilla; pero sus hombres, sin descansar un punto, hundían los remos con fuerzas de hércules avanzando siempre hácia el buque náufrago.

—¿Son esas lanchas insumergibles?

—Esos son los botes *salva-vidas*, y contra ellos no tiene poder bastante el mar irritado.

IV.

Pronto llegaron los botes, y entre estos y los *andariveles* se efectuó el desembarco de todos los tripulantes, con órden asombroso y pasmosa rapidez, porque el buque continuaba deshaciéndose y á la salida del sol ya habrían desaparecido probablemente hasta los últimos restos.

¡No se perdió ni una sola vida!

Yo pisé la tierra hospitalaria al lado de mi viejo marino, cuyo entusiasmo por su pátria y más especialmente por la *Sociedad de Salvamento*, habian crecido cien codos. Mi gratitud y entusiasmo no eran menos grandes y profundos.

Él me refirió que esta sociedad se halla establecida en todas las naciones de Europa, patrocinada por todos los jefes de los Estados y que las familias más ilustres se honran con pertenecer á ellas. Díjome que todas están subvencionadas por los gobiernos y que, según datos estadísticos, Francia sostiene 165 estaciones, que han salvado ya á 2.400 personas; Bélgica, 17; Holanda, 34; Dinamarca, 67; Suecia y Noruega, 29; todas las que registran salvadas unas nueve mil existencias. Alemania posée 97; los Estados Unidos, 89; Italia, Austria, España Rusia, Turquía y China mantienen organizadas y funcionando en sus litorales numerosas estaciones.

—¿Y la Inglaterra?—pregunté al Comodoro.

—¡Oh! nuestra sociedad desde su fundación ha arrancado de la muerte á 90.000 personas. Ya os he dicho que tenemos 596 estaciones de salvamento.

—Entonces, ¿serán enormes vuestros ingresos?

—Son tales, que nos han permitido otorgar al heroismo y la abnegación premios en metálico, que importan más de cinco mil libras esterlinas.

Desde Madrid.

7 de Julio 1893.

Desde ayer tenemos en el Ministerio de Gracia y Justicia al señor Capdepón, que ha venido ha sustituir al desventurado *legista*, muerto á manos del señor Gamazo.

Aguardaban todos que el señor Montero Rios pronunciase en el debate sobre la crísis promovido en el Senado un enérgico discurso contra el gobierno y cuando vieron defraudadas sus esperanzas, desahogàronse, cabildeando y haciendo conjeturas sobre las supuestas intenciones del presidente del Consejo de Ministros que ha sacrificado al señor Montero en los *económicos* altares del señor Ministro de Hacienda. Deciase que el señor Sagasta no quiere oponerse á las determinaciones de Gamazo, porque posée la evidencia de que éste, más tarde ó más pronto, ha de venir al suelo bajo la pesadumbre de sus errores y no quiere que pueda alegar como excusa, que no se le ha prestado auxilio y se han ahogado sus iniciativas, impidiéndole cumplir su misión. Mucho se habla y muchas conjeturas se hacen; unos aprueban la conducta del señor Sagasta, otros desátanse en denuestos contra Gamazo y otros acusan al señor Montero Rios de incomprensible debilidad y timidez. El señor Cánovas del Castillo es de los que créen que no ha quedado bien nadie más que el Ministro dimisionario y acusa de intransigente al de Hacienda, profetizándole un cercano y desastroso fin.

El nombramiento del señor Capdepón ha sido favorablemente acogido por los que aguardan con impaciencia que se mejore el presupuesto de Gracia y Justicia y que se apruebe pronto. Confian en que el nuevo Ministro no desatenderá los intereses encomendados á su vigilancia, dando satisfacción á la necesidad universalmente sentida de que se reorganicen en sentido progresivo los tribunales. Tambien se asegura que no han de tardar mucho tiempo en presentarse los presupuestos reformados á la Comisión que ha de dar dictámen sobre ellos, y que se discutirán en el lugar penúltimo, antes que los de Hacienda. El nuevo Ministro modificará el anterior proyecto, atendiendo á las exigencias de la opinión pública y conservando, sin embargo, mucha parte de los proyectos anteriores, sobre todo en lo que se refiere á la supresión de los juzgados de instrucción. En estas tareas, el nuevo Ministro será ayudado por el señor González de la Fuente que es en quien se asegura ha de recaer el nombramiento de Subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia.

La huelga de los barrenderos tuvo ayer las proporciones de un motin. Hubo considerable número de heridos y por algún tiempo se convirtieron en campo de Agramante populosos barrios inmediatos al de Segovia. Unánimemente se censura la conducta del Alcalde, que pretende realizar economías reduciendo gastos cuya pequeñez y cuya necesidad hace ridícula la supresión. Las calles de Madrid semejan un Congreso en *sesión permanente*; si esto continúa, tendremos los ciudadanos pacíficos que coger una escoba y... barrer, barrer mucho con todas nuestras fuerzas, hasta dejar limpias las calles y limpia la *plaza de la política*, que es donde todas las suciedades se amontonan.

El Corresponsal.

8 Julio de 1893.

La huelga de los barrenderos ha terminado. Hoy han vuelto todos á empuñar sus escobas, y las autoridades respiran, creyendo solucionado el conflicto que amenazaba prolongarse mucho tiempo y dar sérios disgustos al señor Alcalde, por cuyas medidas económicas se prometió el motin. Quizá influido por los duros ataques que ha dirigido toda la prensa al señor Angulo con ocasión de la huelga citada, visitó este ayer al Ministro de la Gobernación, manifestándole sus deseos de abandonar la Alcaldía. El Ministro no aconsejó nada al señor Angulo, pero es lo más probable que dimita, si atiende como debe atender á la situación en que se ha colocado con respecto á los tenientes de Alcalde. La dimisión del Sr. Angulo se desea, lo cual no excluye cierto temor, porque yá es sabido que tras un Alcalde malo viene otro que le hace bueno.

Todavía hay quien crée que los presupuestos pueden ser aprobados en este período legislativo; pero la opinión general es contraria á esas ilusiones, por ser muy extensa la materia que no se ha tocado aún y muy avanzado el estío. Los diputados asisten á las sesiones de la cámara con muy mal humor, como *forzados* á quienes se obliga á mover los remos bajo el látigo del capataz. Pronto será imposible retenerlos en Madrid y huirán á la desbandada como aves en busca de mejor nido, dejando en el abandono los abrasadores escaños, donde les sujeta la voluntad de un ministro que, antes de confesar su derrota, consentiría como el héroe de la fábula en morir mil veces. Tengamos paciencia ya que presupuestos no hemos de tener por ahora.

En cambio, el nuevo ministro de Gracia y Justicia se ha dado mucha prisa en ultimar el presupuesto de su departamento, hasta el punto de que hoy es muy probable que quede presentado en el Congreso, donde se discutirá lo antes que se pueda. Para que la discusión se acelerase, era preciso que el Gobierno celebrara un convenio con las oposiciones, y esto no puede hacerse mientras el Sr. Gamazo mantenga su actitud, de lo que se deduce, que en el Ministerio de Hacienda se halla la clave de los problemas políticos que alteran la normalidad de la gestión parlamentaria.

El dictámen de la comisión encargada de examinar los presupuestos de la Gran Antilla, modifica un tanto los impuestos del tabaco y del azúcar, habiendo el señor Villanueva formulado un voto particular oponiéndose á esa modificación. Con este motivo se aguardan algunas declaraciones del señor Villanueva, y de algunas otras personas interesadas como él en los asuntos de Cuba.

Durante el dia de ayer la política ha estado en consonancia con la atmósfera, pesada, irrespirable. Que los vientos cambien pronto y alejen las nubes y purifiquen el aire, es todo lo que podemos desear.—*El Corresponsal.*

SIQUIERA LO MISMO.

(El Tiempo.)

El telégrafo ha dado cuenta de los motines de París, y por ellos se ha sabido una vez más en España que el Gobierno de la República francesa reprime con mano dura todo atentado contra el órden público, y que restablece la tranquilidad material y la normalidad de la vida en las calles,

castigando severamente á los contraventores de las leyes, sean los que fueren, y haciendo uso de la fuerza pública hasta donde es necesario, y aún más allá de lo que es necesario, para lograr con rapidez su objeto.

Los pormenores de las sangrientas colisiones habidas en la capital de la nación vecina, que hasta aquí han llegado, prueban que desde el primer instante se ha acudido á las cargas de caballería, al apaleo de amotinados y curiosos y á todos los medios, en fin, que han usado en nuestra España Gobiernos calificados de reaccionarios y tenidos por tiránicos y opresores con mucho menos motivo. Ya lo hemos dicho otras veces con causa distinta, y no creemos inoportuno dejar de consignarlo con la que los recientes sucesos de París ofrecen.

Aquí, donde una mal entendida sensiblería y donde un rebajamiento de carácteres verdaderamente deplorable hace que se confundan las especies y que nadie goce dentro de la órbita de sus derechos, es preciso que se sepa que la republicana Francia apalea á los que se amotinan; hiere ó mata á los que profieren gritos subversivos; destituye á los profesores que se permiten dar á entender, aunque sea particularmente, que no son republicanos; separa de las filas á los oficiales de mar y tierra que se permiten decir siquiera que sospechan que un dia pueda llegar á ser gobernada la nación por un Rey ó un Emperador; arranca de sus escuelas á los maestros que tienen el retrato del Conde de París, y hace tabla rasa, en fin, de todo funcionario de cualquier orden que no dé á cada instante, en público y en privado, muestras de su adhesión al régimen vigente.

Y es preciso repetir esta verdad, para que comparen las gentes lo que allí sucede con lo que pasa en España, donde viven con sueldos del Estado catedráticos que abandonan sus clases para hacer propaganda republicana, para dentro de la nación y para los pueblos vecinos; donde se pretende que los motines callejeros se pueden acabar con buenas razones; donde se toleran imprudencias de palabra contra las instituciones y contra los poderes públicos, que en ninguna otra parte se aguantarían, y donde, en fin, se permite, por una mal entendida aplicación de las libertades públicas, que haya quien, todos los días y en todos los momentos, procure con sus predicaciones minar la disciplina del Ejército, excitar las pasiones populares, organizar la resistencia contra el cumplimiento de las leyes, y hasta preparar atentados anarquistas contra las bases y fundamentos del orden social.

Sépase lo que hace el Gobierno de una República en defensa de las leyes, del órden y de la institución, y que en España hagan siquiera lo mismo los Gobiernos de la Monarquía para defenderla y para mantener la paz pública.

Noticias locales y generales

Si fuéramos propensos á desvanecimientos, algunos periódicos de esta provincia se encargarian de probarnos que valemos mucho, en medio de nuestra efectiva insignificancia, al ver la frecuencia con que nos atacan tanto si viene á pelo como á repelo, y los medios más ó menos periodísticos de que para la empresa echan mano.

¡Cómo ha de ser! Los que vivimos en la ajitada vía pública, hemos de tomar con resignación cuanto la justicia nos dé, que es bien poco, y cuanto la sinrazón nos adjudique, que es mucho, aunque esta resignación sea en nosotros una debilidad de carácter ó una convicción del espíritu que crée, y crée bien, que la política no tiene entrañas para cierta gente y que contra la malevolencia, la envidia y la falta de formas sociales, no hay que oponer otra valla que la razón ante la opinión que á todos nos juzga.

Como dice un amigo nuestro, algo debemos valer cuando así se nos combate, y ay! del dia en que esa inquina se convierta en compasión, porque prueba será de que nuestros asuntos irán como quieren que vayan los que inútilmente se afanan y, lo que es peor, inútilmente perderán el tiempo mientras tengamos vida y salud y no nos desamparen Dios ni el público que nos favorecen cada dia con un empeño que no sabemos como agradecer.

—El Consejo de administración del Canal de Suez ha reelegido presidente á monsieur Fernando Lesseps.

Es un acto de reparación que aplaudirán todos los hombres de recto criterio y amantes de esas glorias eminentes de las naciones como el autor del Canal de Suez, contra quien también la maldad y la envidia se han conjurado inútilmente, aunque hiriendo un corazón noble y fustigando una inteligencia que es la honra de la nación vecina.

—El vecino de Barcelona D. Félix Hita y Abeike, ha pedido la propiedad de veinticuatro pertenencias de una mina de hierro con el nombre de *bella Antonia*, situada en el término de Ribas y Caralps, sitio llamado *Coma de Batet*.

—Un caso muy curioso, bajo el punto de vista médico, se ha presentado estos últimos dias en Paris.

Una señora que vive en la calle de Lappe ha dado á luz dos niños gemelos. Uno de ellos es perfectamente viable, pero el otro nació muerto y ofrece una particularidad en estremo estraña: el vientre lo tiene en el sitio de la espalda. Además, un pedazo de carne le cubre por completo las partes sexuales. Los médicos que le han reconocido no han podido hasta ahora afirmar á qué sexo pertenece este fenómeno.

Con asentimiento de los padres, el cuerpo de esa estraña criatura ha sido llevado á la Escuela de Medicina, en donde llamará seguramente la atención de los profesores de la facultad.

—También *El Orden* de Figueras intenta *rasguñarnos* sin razón que lo abone.

Como habrá visto suficientemente contestado lo que forma el cuerpo de su rasguño, es inútil volvamos á repetir lo mismo.

Es estraño el procedimiento del colega. Interin fué órgano de un partido y estuvo inspirado por una respetable personalidad, defendió la política de atracción y ancha base que únicamente puede conducir á los pueblos por el camino de la paz y de la cultura; ahora, desde que no lo inspira aquella personalidad ni representa á nada ni á nadie dentro de la política, no solamente hace política faltando á su palabra, si nó que la hace con criterio cerrado y de modo que ninguna gloria le reportará sin duda.

En fin, allá se las haya el apreciable compañero y en su derecho está; pero tenga en cuenta que nosotros, que en nada lo hemos ofendido, no hemos de seguir ciertos derroteros ni á sabiendas hemos de intentar siquiera faltar á las conveniencias propias y ajenas y, sobre todo, á las que merecen nuestros lectores. El colega tiene claro talento y buen criterio cuando quiere, y no estrañará lo que le decimos, por no ser la primera vez que debe haberlo leido en estas columnas.

—Se dice que los disidentes del integrismo, señor Ortí y Lara, Gil Delgado y Campión, se proponen fundar un periódico en defensa de sus ideales.

Será cosa de leerlo.

—Para que se vea como anda lo de la Coruña, bastará leer el siguiente telegrama fechado en aquella capital el dia 8:

El gobernador civil de esta provincia se ha incautado hoy de los fondos municipales para atender á los pagos apremiantes, en vista de negarse todos á aceptar el cargo de concejal.

De los últimamente nombrados habia un ex-cabo de la Guardia civil que ejercia el cargo de sereno, y tampoco ha aceptado la concejalía.

Continúan presos los dos periodistas encarcelados por censurar las disposiciones judiciales.

La suscripción á favor de la junta de defensa para atender á los gastos de la misma, aumenta de una manera considerable.

Contribuyen á ella hasta los hospicianos.

—El veintinueve del actual venderá el juzgado de este partido várias fincas urbanas y rústicas situadas en los términos de Celrá y Ventalló.

—Bien rara es la boda que hace pocos días realizaron en París la tiple Julieta Baratón y el artista dramático Mr. Geslin.

Recibieron la bendición en la iglesia de la Trinidad, almorzaron en casa de los padres de la novia y después de una excursión á unas isletas del Sena, regresaron á la capital ya de noche, y todos, novios y convidados, se encaminaron á un *restaurant* á comer.

Terminada la comida, los recién casados se retiraron á las doce á su domicilio, y una vez en éste, la novia, aduciendo el pretexto de ocultar la emoción que la embargaba, se dirigió á una habitación contigua á la en que se hallaba su esposo, y abriendo una puerta secreta, bajó una escalerilla y, en vez de la cámara nupcial, se encontró en plena calle.

Mr. Geslin buscó á su mujer por toda la casa, y sus pesquisas resultaron inútiles. Ya puede calcularse cuál sería su asombro y su desesperación.

Al día siguiente la fugitiva le escribió una carta, participándole que no volvería á verle. Mr. Geslin averiguó su paradero, y se fué á Asnieres con el comisario de policía para obligarla á volver con él al domicilio conyugal.

Pero lo extraordinario del caso es, que madame Geslin se ha negado á seguir á su esposo, y, en vista de esto, hay motivo para creer que se trata de una neurótica, á la cual habrá que recluir en una casa de salud.

—En Barcelona se habla mucho del monumento á *Gerona en 1809*, y con motivo de hallarse en aquella capital el autor del mismo Sr. Parera, varios amigos particulares suyos y algunos individuos de la colonia gerundense le darán un banquete mañana en el restaurant de Miramar, al que asistirá lo más florido que en artes y literatura encierra Barcelona.

—Hemos leido un telégrama del señor Ministro de Hacienda, en el cual encarge á los Delegados en las provincias dediquen especialmente su atención á los trabajos preparatorios para el reparto y cobranza de las contribuciones é impuestos, así como el cumplimiento de los decretos de 4, 23 y 28 del pasado Febrero sobre investigación de la riqueza oculta, sin descuidar lo relacionado con la realización de los valores pendientes por los diversos conceptos del presupuesto de ingreso en ampliación y de los anteriores ejercicios.

Los contribuyentes que achacan á los funcionarios provinciales el envio de los Investigadores, pueden convencerse, como lo estamos nosotros, de que cumplen con un deber impuesto por el cargo y á toda hora recordado por el Ministro de Hacienda. Lo que hace falta es que los encargados por el fisco no obren como en país conquistado, ya que dentro de la ley hay términos hábiles para no magullar á los que en verdad, no pueden con tanta carga, que es lo que tenemos entendido recomienda el digno Delegado en esta provincia.

—Ha fallecido en Toledo la virtuosa señora doña Benita Monescillo, hermana del eminente Primado de las Españas, cardenal Arzobispo de aquella diócesis. Ha muerto de una fiebre perniciosa, á la edad de setenta y dos años, habiendo recibido la bendición apostólica.

—El sábado último, un amigo residente en Ribas, depositó en la estación telegráfica de aquella villa, el siguiente despacho:

Director LA LUCHA.—Ribas 8 á las 6 tarde.—Acaba de llegar señor Obispo Urgel procedente de Campellas, Planolas y otros pueblos diócesis girando visita pastoral. Esperábanle Ayuntamiento, demás autoridades, numeroso público y alumnos escuelas ambos sexos á cuyo frente iban sus profesores que han pronunciado correctos discursos de bienvenida. Mañana administrará confirmación; se preparan solemnes funciones religiosas.

Este telégrama, que fué depositado á las 6 de la tarde, lo recibimos á las 10 y 20 minutos de la noche, cuando estaba terminándose la tirada.

Como ampliación, ayer recibimos una carta en la que se nos dice que el siete por la mañana dijo la misa el señor Obispo á la que asistió grande número de fieles; que una hora más tarde empezó la misa mayor en la que tomó parte la orquesta de Ripoll. Por la mañana dirijió la palabra á los fieles: por la tarde administró el Sacramento de la confirmación y ayer debió salir para Pardinas y Caralps y demás pueblos de la Diócesis.

Tambien nos participa el amigo que nos escribe, que por aquellas alturas hace un calor deshusado, habiendo llegado el termómetro centígrado á 36.° al sol, cosa muy pocas veces vista en aquel país y que si no llueve pronto, la cosecha de patatas y maiz se perderá irremisiblemente, así como los pastos que son de grandísima importancia en aquella parte de la provincia.

—Dicen de Lóndres, que hace cuatro dias reinaba inmensa animación en todas las calles, las casas estaban empavesadas y se leian numerosas incripciones dedicadas á los jóvenes nóvios el hijo del príncipe de Gales y la princesa May. La muchedumbre aplaudió la entrada de los personajes en la capilla de Saint James, en la que se celebraba el casamiento.

—El arzobispo de Cantorbery es quien ha dado la bendición nupcial. El regreso al palacio de Buckingham se ha efectuado en medio de aclamaciones de la muchedumbre. En Palacio se ha servido un *lunch*.

A consecuencia de la grande afluencia de gente, doscientas personas han sufrido accidentes y una mujer ha perecido asfixiada.

—Sigue la jente que acude á la Dehesa los dias en que toca la música, no encontrando todas las sillas que necesita.

Cuando determinará el Ayuntamiento aumentar el número de ellas? Por que no aumenta tambien el número de bancos de piedra, ya que tan escasos andan por todos los andenes?

—Parece que vá á crearse en Palafrugell una nueva expendeduría de tabacos.

—Hay periódicos que no saben tratar asunto alguno si no hieren, y uno de ellos es *El Diluvio*. Anteayer publicó ese colega un suelto del que resultarían magulladas los Médicos de Gerona, si estos no tuvieran probada su ilustración en mil ocasiones.

Inventando un cuento con motivo de la ida á Palafrugell del Inspector provincial señor Llach y de los médicos señores Detrell y Roca, dice que han remitido botellas de deyecciones de los enfermos de enfermedad sospechosa en malas condiciones, hasta el punto de no haberse podido proceder á su análisis en el laboratorio Ferrán, y ya en el camino de las suposiciones, inventa unas cuantas frases de efecto, pero del peor gusto, para tratar de ineptos á nuestros Médicos.

Con decir que no han existido tales botellas y qué los Médicos no han dicho que sea cólera la enfermedad de que murieron los enfermos de Palafrugell, queda probado lo gratuito de ese tejido de inventivas é insultos que consigna *El Diluvio* con ligereza característica cuando podemos consignar, y no creemos equivocarnos, que los Médicos de Gerona y los de su provincia podrán ser modestos, pero valen tanto ó más que esos que en las grandes ciudades se dan lustre y tono porque tienen incensarios y son llevados en coche recibiendo con énfasis rayana en ocasiones en pedantería.

Nuestros Médicos fueron á Palafrugell cuando ya habian fallecido los enfermos, han emitido el informe que han creido conveniente y han hecho entrega al señor Gobernador de un paño empapado en deyecciones de uno de los enfermos que les entregó, debida y científicamente colocado entre cristales por un farmacéutico ilustrado y digno de toda consideración. Eso ha sido lo que el señor Gobernador remitió para su análisis y no otra cosa. ¿Por qué el Doctor Ferrán no ha verificado el análisis? ¿Qué importa que lo remitido sea líquido ó nó, para analizarlo? ¿Es que no ha querido comprometerse?

Él lo sabrá y *El Diluvio* se lo calla, creyendo más cómodo tratar de ineptos á los Médicos de Gerona, que averiguar la verdad antes de escribir lo que ha escrito.

La verdad es, que á no leer ciertas cosas no se creerian.

—Ha quedado firmado el tratado de comercio entre España y Dinamarca. Por él quedan especialmente favorecidos los vinos, las frutas y los corchos españoles.

—El señor Alcalde ha visitado la *Gorga d' en Brú*, y por ello le damos las gracias. Segun un colega local, parece que ha adoptado medidas para evitar desgra-

cias allí y en otro trozo de cauce en donde el agua tiene relativa profundidad.

Aunque se diga que la *gorga* está casi cegada, lo mejor sería cegarla del todo, y muerto el perro se acabará la rábia como suele decirse.

—De nueve á once de la noche de hoy, la música de Guipúzcoa ejecutará en la Rambla las siguientes piezas:

1.ª Paso doble.
2.ª *Las Ninfas de la Selva* (andantino).
3.ª 1.ª Marcha de Flambuo.
4.ª Schotisch.
5.ª Danzas cubanas.

PARA LAS SEÑORAS

Dedicaré esta revista á la descripción de trajes para campo y playa, que pueden ser utilizados para las niñas de 12 á 14 años.

Modelo 1.°—Traje de batista floreada. La falda, de forma campana, está adornada con dos volantes de la misma tela de unos 10 centímetros de ancho. El primero de las volantes rodea el borde de la falda, y el segundo está colocado á unos 35 centímetros del primero. De la parte inferior de uno y otro salen ligeros rizados de tul bordado blancos. Cuerpo corto velado por una esclavina de tul bordado, sobre la que se coloca un cuello plegado de batista. Mangas-globo con puños ajustados. Cinturón de cuero, cerrado con hebilla niquelada. Complemento de este traje es un sombrero de paja arco-iris, adornado con un doble lazo de cinta.

Modelo 2.°—Traje de surah coral. La falda luce en el bajo cinco volantitos de la misma tela, ligeramente fruncidos, cuyos contornos se acentúan con estrechos galones de terciopelo negro. Cuerpo sin costuras ajustado con un cinturón de terciopelo, cerrado sobre el costado izquierdo con una escarapela de lo mismo. La parte superior está escotada en forma cuadrada sobre un plastrón de encaje, encerrado en un marco formado por dobles galones de terciopelo, prendidos en los hombros y á los lados del pecho con pequeñas escarapelas. Mangas huecas. Cuatro volantes análogos á los que guarnecen la falda, forman las hombreras. Sombrero de paja de Italia negro, adornado con plumas y lazos de cinta coral.

Modelo 3.°—Traje de crespón rosa. La falda se adorna con un bies de seda escocesa de tonos gris plata y rosa. Cuerpo-blusa con solapas plegadas de seda escocesa. Los delanteros, abiertos en punta, descubren un plastrón de batista blanca con cuello recto, bajo el cual se anuda una corbata de surah rosa. Mangas-globo con puños escoceses. Cinturon de seda rosa. Sombrero de paja de arroz. El ala, ondulada, se adorna con un rizado de encaje blanco, y la copa desaparece bajo un lazo alsaciano de cinta escocesa.—*Ernestina.*

Paris 5 de Julio de 1893.

Guy de Maupassant.

El telégrafo acaba de transmitirnos la triste noticia de la muerte de Guy de Maupassant. El ilustre novelista francés, personificación de la vida literaria del final de siglo, ha caido destrozado en sazón y herido su cuerpo en este asalto febril en que las inteligencias intentan conquistar la celebridad.

Guy de Maupassant nació el 4 de agosto de 1850 en el castillo de Miromemil, no lejos de Paris. En los libros de su tio Gustavo Flaubert adquirió el inolvidable cuentista las principales condiciones de su estilo, tan sóbrio como enérgico, tan terso como correcto y limpio.

Sus doce años de labor continua forman una historia terrible. Condenado al trabajo forzado de mantener su gloria, á medida que sentia agotarse sus fuerzas creadoras, acudia á todos los escitantes malsanos, en que tan fecundo es el siglo presente. En el alcohol, en el éter, en la morfina, procuraba beber la inspiración que se le escapaba.

No tardó en llegar la bancarrota completa de su sér, y el ilustre escritor, el autor de *Boule de Suif*, de *Una vida*, de *Bel Ami*, despues de haber pasado su larga agonía en la celda de un manicomio, ha encontrado al fin el triste reposo de la muerte á la edad de cuarenta y tres años.

Hé aquí los títulos de sus principales obras: *Boule de Suif* (trabajo de colaboración en las *Soirées de Medan*). *Versos*: colección de poesías; *La Maisson Tellier*, conjunto de novelas cortas, cuyo título es el de la primera; *Mademoiselle Fifi*, *Contes de la Bécasse*, *Clair de lune*, *Une vie*, *Au soleil*, *Les sours Rondoli*, *Bel Ami*, *Ivette*, *Contes du jour et de la nuit*, *Mis Harriett*, *Contes et nouvelles*, *La petite Roque*, *Monsieur Parent*, *Toine*, *Contes choisies*, *Mont-Oriol*, *Le Horla*, *Pierre et Jean*, *Sur l'eau*, relato de un viaje hecho por el autor á bordo de su yate «Bel Ami» por la costa del Mediterráneo; *Le Rosier de Mad. Husson*, *La main guache* y *Fort comme la mort*.

Guy de Maupassant ha colaborado en *Le Gaulois*, en el *Gil Blas* en el *Echo de Paris*, donde han visto la luz la mayor parte de sus novelas y cuentos antes de ser coleccionados; en la *Nouvelle Revue* y en la *Revue Bleu*.

En esta última publicó, entre otras obras, un pintoresco relato de sus impresiones de un viaje á Argelia, en las fronteras del Sahara.

DOLORA

Estando en una *soiree*
Blas, una silla cogió,
y, al sentarse, se clavó
una aguja, ó no se qué.
Sintió el dolor, ¡ya se vé!
dió un grito digno de Talma
y dijo, falto de calma,
viendo á todos reir aprisa:
—La sociedad toma á risa
todo lo que llega al alma.

FOI KOIN.

Foi Koin, padre del emperador de la China, ha obtenido de su hijo una subvención de dos millones de fouckins (duros) para las obras que con gran actividad se practican en Kong, Kin-Ken.

Esta ciudad, elegida por los Foi Koin, para su residencia, tiene más de 10.000 habitantes, y el príncipe, que tiene la manía de que el sol no hiera nunca su cútis, ha ideado realizar una empresa que hoy es objeto de la mayor espectación en el Celeste Imperio.

Para poder circular por las calles sin temor á los rayos del sol ni al calor, ha dispuesto la construcción de un monstruoso quitasol que cubra la ciudad y de un fuelle fenomenal que renueve el aire.

Los altos dignatarios é ingenieros han intentado en vano demostrar la imposibilidad de la empresa. El príncipe los ha convencido, trazando las siguientes cifras:

Kong-Kin Ken ocupa un perímetro de diez millas cuadradas.

Se fabricarán 800.000 piezas de seda de 100 metros cada una y tendremos la tela del quitasol.

Las varillas serán hechas con... 4.000 rollos de alambre de 10 metros cada uno, y el palo central será sustituido por una torre de 60 metros de elevación.

El fuelle se establecerá en la parte Norte de la ciudad; será movido por seis máquinas de 500 caballos cada una, y arrojará por minuto 4.000.000 de metros cúbicos de aire.

El presupuesto de todo se eleva á 4.300.000 foukins.

Los ingenieros han doblado la cabeza ante la demostración, y las obras van ya bastante adelantadas.

Distracciones.

—Mira, niña, esto es intolerable. Tienes que decirle á tu novio que acorte un poco sus visitas. Está en casa más tiempo que yo.

—Pero papá, si el pobre...

—Nada, nada; como continúe así, voy á proponerte que paguemos la casa á medias.

Movimiento de poblacion

Dia 9.—*Nacidos.*—Varones, 1.—Hembras, 0.
Muertos.—Teresa Sitjes, 27 meses.—María Costa, 1 mes.—Dolores Font, 23 meses.—Margarita Moret, 25 meses.—Maria Costa, 60 años.—Jaime Costa, 29 años.—Maria Ramada, 1 año.

Dia 10.—*Nacidos.*—Varones, 0.—Hembras, 0.
Muertos.—José Missé, 45 años.—Antonia Mantre, 66 años.

SANTOS DE HOY
Santos Pio I papa y mr. y Abundio mr.

CUARENTA HORAS
En la Iglesia de las Capuchinas.

Sección Comercial.

Cierre de Bolsa de Barcelona.

Interior.	68'35	—'—
Exterior.	75'30	—'—
Coloniales.	40'30	—'—
Nortes.	36'20	—'—
Francias.	00'00	—'—
Orenses.	00'00	—'—
Cubas viejas.	107'25	—'—
Cubas nuevas.	97'50	—'—
Obligaciones, Francias 6 p.°/o . . .	99'32	—'—
Id. Id. 3 p.°/o . . .	55'12	—'—
Obligaciones no hipotecarias. . . .	93'67	—'—
Paris.		
Exterior.		62'68
Giros.		
Paris.		19'45

Telégrama de la casa **Quintana y Bassols.**—agencia de Negocios.—Ciudadanos, 20, Gerona.

TELÉGRAMAS.

Madrid 9.—En los círculos políticos se censura duramente por lo general el criterio de la comisión dictaminadora acerca de los suplicatorios para procesar á los diputados Sres. Dualde y Ballesteros. Se extraña que se suprima en este caso la inmunidad parlamentaria precisamente para delitos de prensa, cuando ha sido costumbre constante mantenerla para acusaciones de todas suertes.

Las líneas telegráficas funcionan mal.

El Correo declara oficiosamente que se han allanado las dificultades que se oponian á la aprobación de los presupuestos, que serán pronto votados.

Los silvelistas se han reunido de nuevo para examinar el dictámen de la comisión de Presupuestos, y han convenido en discutir ámpliamente el de Gracia y Justicia, pero sin acudir á la obstrucción. En este sentido consumirán los tres turnos en contra los Sres. Rodríguez Sampedro, Aparicio y Villaverde.

Mañana quedará sobre la mesa del Congreso el presupuesto de Gracia y Justicia.

El Heraldo asegura que se han quebrantado mucho las amistosas relaciones entre los Sres. Sagasta y Montero Rios. Refiere que cuando llegó ayer el Sr. Sagasta á Palacio, hallábase el Sr. Montero Rios en la audiencia particular que le había concedido la reina regente, viéndose obligado á esperar largo rato en la antecámara.

Añade que el Sr. Montero informó á la regente de la actitud en que se ha colocado ante los proyectos del Sr. Gamazo.

Trátase de entablar negociaciones con el Vaticano para la redacción del número de las diócesis.

Parece que en el Senado se aprestan los arzobispos de Valencia y Valladolid á discutir extensamente la rebaja de las dotaciones del clero. Sobre este punto el Papa ha autorizado al Gobierno á modificar hasta un 20 por 100 los sueldos de los funcionarios eclesiásticos superiores á 5.000 pesetas.

Pasado mañana llegará la reina madre de Portugal D.ª Maria Pia de Saboya, acompañada de su segundo hijo el infante D. Alfonso, procedentes de Paris, y de paso para Lisboa.

Sevilla 9.—Por la tarde fué hallado un nuevo petardo con la mecha apagada en el portal de una casa de la calle de Valencia, frente á la casa del alcalde Sr. Bermúdez Reina.

El petardo estaba hecho con una botella llena de una materia explosiva.

A pesar del secreto del sumario, se asegura que las autoridades han averiguado todo cuanto se relaciona con los petarderos.

La colocación del último petardo se atribuye al intento de despistar á la opinión.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

— 716 —

Marta se dirijió resueltamente á ella.

Aquella mujer no la había visto más que durante algunos momentos, vestida de muy distinto modo, y estaba casi segura de no ser reconocida.

Sin embargo, Rufina hizo un ademan de asombro, y la miró de arriba á bajo con singular insistencia.

Pero Marta no se desconcertó!

—Buenos dias, dijo con perfecta calma, vengo de parte de Gaspar, y la traigo un poco de dinero.

Rufina era demasiado astuta para dejarse sorprender tan fácilmente.

—Qué Gaspar? preguntó con sorna.

—Toma, su sobrino, el de Madrid, el que trabaja en una fábrica de curtidos. Yo tambien trabajo en la fábrica; yo soy guarnicionera. Antes de anoche cuando me despedí de Gaspar..... Porque yo soy de Aguilar, que está á cinco léguas de aquí, y voy al pueblo porque tengo á mi madre enferma. Pues bien: cuando me despedí de Gaspar, me dijo: si hace V. la noche en la Aldea, vaya V. á ver á mi tia Rufina y entréguela V. trescientos reales que la debo...

— 717 —

Trescientos reales eran para la vieja avara un capital, y así abrió desmesuradamente los ojos, que brillaron de codicia.

—Al fin hace lo que debe! dijo, tendiendo con avidez su mano seca y amarillenta.

—Poco á poco, repuso Marta sonriendo, yo no sé de que se trata; pero Gaspar me ha dicho: no se los entregue V., sin embargo, sin haber visto antes á la pensionista, porque temo que mi tia me haya jugado una de las suyas.

Rufina se puso lívida. Arrojó sobre Marta una mirada de desconfianza, y dijo con brusco tono:

—¿Qué pensionista? Eso será una chanza.

—Nó, replicó Marta con viveza, porque Gaspar ha añadido: si mi tia descanfia de V., como es probable, anséñela V. esta carta que es suya, y dígale V. que ella tiene la culpa si recelo...

Sacó la carta del pecho y se la tendió á la vieja, quien no pudo menos de reconocer su letra descomunal y torcida.

Pero ya hemos dicho que era demasiada precavida para caer en un lazo por bien que estuviese urdido.

— 720 —

Pero tenía un miedo horrible. Castañeteaban sus dientes, y un temblor convulsivo agitaba todos sus miembros.

Bajó algunos escalones, atravesó un largo corredor oscuro. Sentía detrás de sí las lentas pisadas de Rufina, percibia su aliento. A cada paso creía que la hoja fria de un puñal iba á clavarse en medio de su pecho.

Los segundos que duró su escursión subterránea, fueron para ella siglos de agonía, y cuando empezó á divisar un rayo de luz le pareció renacer á nueva vida.

Con gran sorpresa suya, al terminar el corredor, se halló en un cuartito cuadrado, muy decente y hasta pintoresco, pues recibía la luz de una claraboya, practicada en el techo y cubierta de enredaderas, cuyas ramas formaban una bóveda sobre ella.

Segun Marta pudo juzgar, aquella claraboya daba al huertecillo contiguo á la choza.

No podía decirse de ningun modo que aquella estancia fuese una prisión. La cama tenía dos colchones, y ostentaba una colcha de ramajes. Entre dos sillas de palma había una mesa de pino pulimentada, y sobre ella un santo crucifijo. Al lado de la mesa cosía Su-

— 719 —

—¡Dios me lo ha ordenado, murmuró por fin con una fó sin límites, sea lo que Dios quiera!

Retrocedió con la sonrisa en los lábios y la muerte en el corazón.

Entró en la choza y se sentó en el mismo taburete en que había estado seis años antes, y corriendo acaso igual peligro.

Rufina prosiguió su tarea mirándola de soslayo y dirigiéndola de vez en cuando alguna pregunta nisidiosa é imprevista; pero Marta estaba muy sobre sí, como que le iba en ello la vida.

Su presencia de ánimo, la tranquilidad con que jugaba con las puntas de su pañuelo, triunfaron de la suspicacia de Rufina, quien se dirigió á un extremo de la estancia, quitó un haz de leña, dejando descubierto un ancho boquete, y la dijo:

—Supuesto que V. lo quiere, y si tiene V. valor, baje V.

Rufina reía de un modo extraño al decir esto.

—Y por qué no he de tener valor? preguntó Marta, haciendo un heróico esfuerzo para sonreir á su vez.

— 718 —

—No sé de qué me habla V., dijo encogiéndose de hombros.

Marta había ya abierto el bolsillo, al través de cuyas mallas brillaban las tres monedas de oro de cinco duros cada una.

Al oir la respuesta de la vieja lo cerró tranquilamente y se dispuso á alejarse.

—Bien, dijo, yo ya he cumplido mi encargo..... Así como así tengo mucha prisa, porque voy á mi pueblo en caballería, y el arriero que he apalabrado quiere marchar al instante.

Rufina clavó en ella una mirada de hiena, y su rostro, siempre sombrío, tomó una expresión de ferocidad indecible. Era evidente que algun siniestro pensamiento, quizás la idea de un crímen había cruzado por su imaginación.

Marta tuvo miedo; tendió la vista por los campos desiertos, y echó á correr en dirección á la Aldea.

—A dónde vá V.? gritó la vieja. Entre V. y siéntase un momento, interin concluyo de aparejar la borriquilla.

Marta se detuvo indecisa en medio del sendero.

— 715 —

humilde: vestido de percal y pañuelo de seda en la cabeza. Tambien había llevado consigo la carta hallada en la caja de los fósforos y un bolsillo de dinero.

Aguardó.

No tardó mucho tiempo en clarear el alba. Los pájaros salieron tímidamente de sus nidos, y aún asustados con la anterior tormenta, cantaron en voz baja su himno de la mañana..... Las hojas de los árboles, mojadas todavía, se enderezaron ansiosas de buscar un rayo de sol que las reanimase..... Inflamóse el oriente y apareció la aurora, y trás la aurora el sol, entre nubes de púrpura, y con el sol empezaron á descender de las laderas los rebaños, y empezaron á aparecer aquí y allá los labradores, conduciendo el corvo arado, y la naturaleza lúgubre y silenciosa antes, prorumpió en un himno de alegría.

Abrióse la choza y apareció Rufina.

Era efectivamente la mujer á quien ella conocía, desgreñada, súcia, y araposa...

Sacó de un cobertizo que había al extremo de la huerta un borriquillo y le cargó con dos banastas de hortalizas, cojidas sin duda la noche antes.

105